

EL MARCO INTERNACIONAL Y LA CRISIS GENERAL DEL SISTEMA*

Arturo BONILLA SÁNCHEZ**

RESUMEN: El autor emite su punto de vista respecto a las causas estructurales que determinaron la devaluación del peso en 1976, y señala que después de la devaluación operan los mismos factores que la provocaron. En la siguiente parte se intenta caracterizar algunos de los más importantes aspectos de la economía capitalista a nivel internacional en el momento de la devaluación. Señala los factores que han contribuido al debilitamiento del sistema financiero, tales como la disminución relativa de la economía de los EUA, y del aumento de la competitividad de países como Japón y Alemania Federal; el avance de la expansión del capital a crédito, público y privado; el costo de la «guerra fría» y los efectos que tuvo la lucha de clases. Se termina con una caracterización de la crisis actual.

Devaluación o ¿proceso devaluativo sucesivo?

Agradezco mucho la invitación que me hicieron para participar en esta mesa de discusiones. Solamente daré una serie de señala-

* Primera sesión, realizada el 13 de septiembre de 1976. Los materiales han sido revisados por los autores y son lo fundamental de sus intervenciones en la reunión realizada en el IIEC en esa fecha.

** Director e Investigador titular del IIEC-UNAM.

mientos iniciales de un problema bastante complejo y que obviamente en los minutos de que dispongo, es muy difícil abordar en toda su complejidad los aspectos del marco internacional y la crisis general del sistema.

Voy a hacer un intento, lo más esquemático posible, con el objeto de sentar tesis que contribuyan a espolear la mente de todos ustedes y suscitar una interesante discusión.

Sin embargo, antes de entrar al tema propuesto, quisiera plantear algunos puntos de vista sobre la reciente devaluación. A mi manera de ver, el tipo de cambio fijado para el peso actualmente todavía lo deja sobrevaluado, es decir: si se dejara a 20.00 pesos por dólar no se ha logrado en realidad eliminar la famosa sobrevaluación de la unidad monetaria mexicana, sino que todavía en el futuro, no sabemos cuando, habrá que prever una serie de minidevaluaciones como se ha venido haciendo en algunos países del cono sur con cierta periodicidad. Estoy convencido que la sobrevaluación del peso en 20.00 pesos por un dólar todavía subsiste y aun cuando el problema no se puede abordar simplistamente sobre la base de comparar exclusivamente los aumentos en los índices de precios de los EUA y los de México, sí nos sirve de punto de referencia. A mi modo de ver, el índice de precios de México con base a 1954=100 comparado con el índice de precios en EUA con la misma base, nos llevaría a ver que los precios en México se han elevado más que los de los EUA en una proporción mayor al 60% como fue la devaluación. Esta hipótesis habría que corroborarla estadísticamente ajustando los índices de precios, pues creo que la diferencia en la capacidad adquisitiva externa del peso mexicano comparada con el deterioro de su capacidad adquisitiva interna, no es del 60% como se cotiza actualmente, sino mucho mayor y es muy probable que suba por encima del 100% a un 125 o 130%, si es así, esto querrá decir que el peso se devaluaría entre 25.00 y 30.00 pesos por dólar, si realmente se quisiera dejarlo sin sobrevaluación. Pero como todos ustedes saben, si las autoridades hacendarias hubieran dejado que el peso flotara sin intervención del Banco de México su cotización daría una paridad entre 25 a 30 pesos por dólar, o tal vez más, lo que conllevaría a una situación sumamente crítica, en términos de generar por sí misma fenómenos más acelerados de inflación, de especulación y desconfianza, de los que estamos sintiendo. No obstante la fuerte intervención del Banco de México, lo que seguramente ocurrirá, será lo siguiente: una más acelerada expansión de los precios, mayor dolarización del sistema bancario en forma tal que la medida devaluatoria no traiga absolutamente ninguna solución a fondo a la so-

brevaluación del peso, pues con esa espiral inflacionaria nuevamente el peso se sobrevalorará con relación al dólar.

Las medidas de carácter monetario como la recientemente adoptada que intenta evitar la sobrevaluación del peso, no van a atacar a fondo las causas estructurales que han provocado la devaluación. En consecuencia el peso mexicano tiende muy rápidamente a deteriorarse en su capacidad adquisitiva externa con relación a la capacidad adquisitiva del dólar. Así, el problema no se va a resolver, sino que seguirán gestándose en lo más profundo de la dinámica y estructura de la economía mexicana, las causantes más importantes que generan la inflación y la devaluación. En nuestra opinión dichas causas son la dependencia estructural que padece la economía mexicana, sobre todo con grandes trasnacionales norteamericanas por un lado, y por el otro, está el hecho de que estas trasnacionales operan en términos monopólicos tanto en el creciente control de las exportaciones mexicanas, como en el creciente control de las importaciones y de la estructura productiva del país. Lo anterior nos hace pensar que hay riesgo de que en el futuro continúe un proceso de devaluaciones más o menos incesante. Por lo mismo, quisiera señalar que desde mi punto de vista, el periodo de estabilidad relativa que hubo durante 22 años ya pertenece a la historia. Es decir, que cabe prever alzas sucesivas del dólar con relación al peso. Puedo estar equivocado, y son estas hipótesis las que pongo a discusión para que ustedes den sus puntos de vista. Así entonces, desde esta perspectiva preveo pequeñas y sucesivas alzas a efecto de no provocar grandes desajustes, es decir mini devaluaciones. El panorama financiero mexicano, de aquí en adelante, será de inestabilidad y las autoridades gubernamentales realizarán ajustes y más ajustes de la paridad del peso a efecto de que éste vaya «adecuándose» al dólar en años próximos.

¿En qué podría asentar esta hipótesis? Básicamente, en lo que ya he mencionado; una tendencia creciente a la monopolización de la economía mexicana; un creciente endeudamiento interno y sobre todo externo; un creciente control de las trasnacionales que dominen las exportaciones y aprovechen para sí las ventajas efímeras que hoy por hoy deja la devaluación.

A su vez, no hay posibilidad de que en el corto plazo el Estado mexicano pueda aumentar los impuestos a los sectores más monopolizados de la economía mexicana que son los que detentan la mayor parte del ingreso nacional, y que son los que podrían contribuir a sufragar los déficit crecientes que se van observando en el gasto público. Tampoco es previsible que a corto plazo y en las condiciones políticas actuales se pueda evitar la corrupción y el dispendio en

muchos aspectos del gasto público. Desde luego el gasto público se puede disminuir, pero a riesgo de provocar una contracción económica. Tampoco es previsible que a corto plazo el Estado mexicano pueda evitar la enorme evasión fiscal. No olviden ustedes, que existen cálculos de la evasión fiscal, de hace dos o tres años, del orden de los 25 mil millones de pesos, y hay otros economistas que calculan la evasión fiscal hasta el orden de los 75 mil millones de pesos, probablemente el maestro Retchkiman hablará de esto con más amplitud. Finalmente, y para no hacernos muchas ilusiones, en las condiciones actuales, si el Estado mexicano se propusiera elevar los impuestos al capital, pues casi cualquier intento de aumento en la imposición fiscal, redundaría inflacionariamente sobre la estructura de la economía mexicana, es decir, sufriría aumentos de precios, en algunos casos, en proporción directa a los aumentos de los impuestos, en otros, incluso se elevarían por encima del aumento de estos impuestos, pues si una economía opera con características monopólicas, en el momento mismo en que haya un aumento en la carga fiscal por parte del Estado sobre el sector monopólico, éste trasladará vía precios a los consumidores las cargas de la imposición fiscal, o tratará de trasladarlos a los propios trabajadores de las empresas monopólicas. Esto no tiene remedio. En última instancia, ya sea que el Estado eleve los impuestos al sector trabajo, redundará en una disminución real de los salarios, ya sea que el Estado eleve los impuestos al sector del capital, la carga fiscal la trasladarán al sector trabajo y habrá reducción real de los salarios.

El marco internacional

La reciente devaluación del peso mexicano no es más que una nueva etapa que muestra, por un lado, las crecientes dificultades por las que atraviesa el sistema capitalista en su conjunto y, por el otro, el acentuamiento de fenómenos propios del desenvolvimiento del capitalismo mexicano. En esta ocasión toca a los otros colegas referirse a los problemas propios del caso mexicano y en lo personal me referiré al panorama financiero internacional en el momento de efectuarse la devaluación del peso mexicano de fines de agosto de 1976.

Como todos sabemos, en estos momentos el sistema capitalista se ve afectado por varios problemas que en mayor o menor medida afectan a todos los países que lo forman. En primer lugar hay una recesión económica manifiesta por una disminución en las tasas de cre-

cimiento las cuales, en muchos casos, casi llegan a cero; en otros países hay un franco descenso de la producción. En segundo lugar se observa que el número de trabajadores desocupados ha aumentado al sumarse a los casi permanentemente desocupados, los nuevos contingentes de cesantes despedidos al disminuir la producción. Se estima que el número de desocupados de los países miembros de la OCDE que acuerpa a los países capitalistas más avanzados es de 15 millones de trabajadores. Un tercer problema del capitalismo en estos momentos es la generalización del proceso inflacionario, que aunque golpea en diferentes grados a cada país, es un hecho admitido que la inflación es un fenómeno común a todo el sistema capitalista.

Un cuarto problema del capitalismo actual, aunado íntimamente al de la inflación, es el relativo a la desestabilización del sistema monetario y financiero internacional. Por lo pronto ha habido los siguientes fenómenos: pérdida de confianza en el dólar como moneda base del sistema y por consiguiente, ascenso del precio del oro, precio que los EUA por su poder monopólico-financiero habían logrado mantener artificialmente en 35 dólares la onza Troy desde 1935 hasta fines de la década de los sesentas. Dos devaluaciones del dólar en 1971 y 1973, revaluaciones del marco alemán occidental, del yen japonés y debilitamiento de la libra esterlina y demás divisas europeas con excepción del franco suizo y el marco alemán. Desmonetización primero de la plata y últimamente del oro. Asimismo se observa un proceso de centralización y concentración del capital financiero, así como quiebras de algunos bancos europeos y norteamericanos y por si lo anterior no fuera suficiente se han acentuado últimamente los desplazamientos masivos de capital especulativo transnacional que coadyuva a debilitar la estabilidad de las divisas. Un quinto problema que se observa es el de que por primera vez desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, el comercio internacional que había venido creciendo incesantemente, en 1975 tuvo un decremento. Dicha contracción no sólo obedece a la disminución del ritmo de crecimiento de la producción, sino también al aumento de medidas proteccionistas puestas en vigor por los gobiernos de los países capitalistas desarrollados para evitar ser ellos los que absorban los efectos de la crisis mundial. Baste recordar aquí la proteccionista y agresiva Ley de Comercio Exterior de los EUA aprobada por el gobierno de ese país al terminar el año de 1974.

Lo primero que podríamos plantearnos es la siguiente cuestión: ¿Cuáles son los factores más importantes que están determinando esta situación? Intentar dar respuesta a esta pregunta no es nada sencillo, y hoy día es motivo de análisis de muchos estudiosos. Por

nuestra parte ya en otras ocasiones hemos podido plantear algunas ideas al respecto, muchas de las cuales no son originales, y por otro lado, en un buen número de ocasiones las hemos discutido con varios colegas del Instituto.

La desestabilización actual del sistema monetario internacional capitalista se manifiesta inicialmente, a mediados de la década de los sesentas, cuando empezó a surgir en los círculos financieros del mundo occidental una creciente preocupación y desconfianza al ver que las reservas de oro de los EUA disminuían considerablemente, de unos 25 000 millones de dólares en oro en 1950 a sólo 14 000 millones en oro en 1965, fenómeno que fue acelerado por una mayor desconfianza en la estabilidad del dólar. Como se recordará, en agosto de 1971 el gobierno norteamericano devaluó el dólar, se negó a pagar la deuda contraída con base en el oro de la reserva norteamericana que sólo tenía 10 500 millones de dólares en oro. Simplemente se declaró en quiebra. Años antes en 1968, la otra moneda «fuerte» que servía de base al sistema financiero capitalista internacional, la libra esterlina, sufrió después de la posguerra la primera de varias devaluaciones que sufriría posteriormente esa divisa.

Tanto la devaluación de la libra esterlina de 1968 como la primera devaluación del dólar de 1971, marcaban el punto del resquebrajamiento del sistema financiero capitalista construido a partir de los acuerdos de Bretton Woods de 1944. De aquel entonces hasta 1977 se configuraría un nuevo cuadro financiero internacional cuyas características son la aceleración de la inflación, las devaluaciones de las divisas fuertes, movimientos especulativos masivos, flotación de las monedas, desconfianza, tendencias al proteccionismo, presentación de una crisis cíclica de proporciones no vistas después de la posguerra con su consabido aumento en el número de desocupados.

Factores del sistema financiero internacional

¿Cuáles son algunos de los factores más importantes que a nuestro juicio han contribuido a generar esta situación?

Empezaremos por el más evidente aunque no el más importante. Como sabemos casi la mayor parte de los fenómenos monetarios son el reflejo de lo que ocurre en la esfera de la producción y de la circulación mercantil, y decimos que casi son el reflejo de la estructura productiva y de la circulación, porque hay una independencia relativa de los fenómenos monetarios del resto.

Si miramos los cambios que han ocurrido a nivel mundial en la magnitud de la producción veremos lo siguiente:

Los EUA siguen siendo el país que tiene el mayor producto bruto interno en comparación con el resto de los países, tanto del sistema capitalista como el socialista, sin embargo desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, los EUA han tenido cada vez un menor peso relativo en el conjunto de la producción mundial. Esto se debe a varias razones: a) una fuerte y sostenida expansión de los productos internos brutos de los países socialistas; b) una espectacular tasa de crecimiento de la producción tanto de Alemania Occidental como de Japón. También los otros países europeos occidentales con excepción de la Gran Bretaña, han logrado expandir su producción más rápidamente que los EUA, aunque no tan vigorosamente como Japón y Alemania Occidental.

Un segundo aspecto que correlativamente va unido a la pérdida de vigor en la tasa de crecimiento del PIB de los EUA a lo largo de los últimos 30 años es también la pérdida de importancia relativa de los EUA en el comercio mundial capitalista.

En efecto, no obstante que los EUA siguen siendo el país que exporta más mercancía que ningún otro país al resto del sistema capitalista, su importancia relativa ha venido disminuyendo paulatinamente de un 18% en 1950 en el total de exportaciones a sólo el 13% en 1973. Para 1976 Alemania Occidental exportó 102 mil millones de dólares y ya estaba muy cerca de alcanzar a los EUA, 115 mil millones de dólares. Japón también aceleró fuertemente sus exportaciones pues para ese año eran como del 60% del total del valor de las exportaciones de los EUA convirtiéndose así en el tercer exportador mundial.

Para que se vea más clara la pérdida de los EUA en importancia relativa en las exportaciones mundiales, baste señalar que en 1976 los seis países del Mercado Común Europeo exportaban 269 mil millones de dólares en tanto que los EUA sólo exportaron 115 mil millones, es decir el MERCOMÚN europeo exportó 145% más que los EUA.

Esto revela que a nivel de los países capitalistas más desarrollados se ha exacerbado la competencia entre ellos a un nivel que no tiene precedente desde el término de la Segunda Guerra Mundial. Esto significa en el terreno monetario una disminución de la fuerza del dólar como divisa básica en la que descansa el sistema financiero internacional y por consiguiente, un factor objetivo de la disminución de la hegemonía norteamericana así como de una menor fuerza

para obligar a que todo el mundo confíe y use al dólar norteamericano en las transacciones internacionales.

Un tercer factor que ha contribuido a la creciente desestabilización del sistema monetario y financiero capitalista lo tenemos en la cada vez mayor expansión del endeudamiento público y privado de todos los países capitalistas tanto de los avanzados como de los subdesarrollados. Sólo para ilustrar este fenómeno recurriremos a las cifras de los EUA, país que como ningún otro ha llevado su endeudamiento a cifras astronómicas que se salen de la mente.

En efecto, de acuerdo con las cifras que proporciona el *Statistical Abstracts* del Departamento de Comercio de los EUA, en el año de 1950 la deuda total de ese país era de 486 mil millones de dólares, en 1960 se había elevado a 874 mil millones, 10 años más tarde, en 1970, había alcanzado la astronómica cifra de 1 billón 869 mil millones de dólares y para el año de 1974, último de que disponemos de cifras, se elevó aún más hasta llegar a 2 billones 777 mil millones más de dólares. En otras palabras, entre 1970 y 1974 los EUA se han endeudado a un promedio diario de 553 millones de dólares. Sobre este fenómeno habría mucho que analizar, lo cierto es que nunca en la historia económica de los EUA se había recurrido a la expansión del endeudamiento a tal nivel y ritmo. Cada vez en mayor proporción se requiere de más capital crediticio para vender una unidad de producto. Seguramente este fenómeno es uno de los indicadores más interesantes para ver cómo el sistema capitalista revela la contradicción más importante la apropiación privada de los medios de producción, que impulsado por el espíritu de ganancia, tiende a la creciente expansión del aparato productivo pero con un creciente problema de colocación de mercancías, ya sean para consumo intermedio o de consumo final, problema que se ha venido resolviendo mediante la expansión del crédito a fin de que no se atasque ni la circulación ni la producción de mercancías. Pero si bien mediante este recurso se ha logrado ir paliando la tendencia del sistema a la sobreproducción, no es menos cierto que la creciente recurrencia a la expansión crediticia ha contribuido a vulnerar y a crear desconfianza y crecientes desequilibrios en el sistema financiero internacional, del cual, la inflación actual es el principal testimonio.

Así como se hace necesario expandir el capital crediticio a una escala sin precedente para poder colocar una misma mercancía, así también se ha hecho necesario recurrir en forma creciente a los gastos en publicidad para poder vender, y aunque en magnitud es mucho menor el gasto en publicidad en comparación con el destinado al crédito, no deja de ser interesante señalarlo: "el gasto pu-

blicitario en los EUA alcanzó en 1974 los 4 241 millones de dólares, en 1972 la cifra de 23 110 y para 1973, 25 460 millones, estimando que [...] en 1974 estaría muy cerca de los 27 000 millones de dólares lo que nos da una clara idea de la necesidad del país capitalista más poderoso del mundo de incrementar sus gastos publicitarios a un ritmo creciente, so pena de enfrentar a la mayor, y quizá definitiva, crisis de su historia".¹

En efecto, los aumentos en gastos de publicidad son mucho mayores proporcionalmente hablando, que los habidos en la magnitud del PIB de los EUA.

Otro botón de muestra respecto al endeudamiento, lo tendremos en la creciente recurrencia a financiar deficitariamente los presupuestos gubernamentales de todos los países capitalistas. Veamos algunos seleccionados:

Los EUA han tenido un déficit acumulado en su presupuesto anual de 204 mil millones de dólares entre 1970 y 1976. La Gran Bretaña ha tenido un déficit gubernamental acumulado para el periodo 1970-75 de 15 768 millones de libras esterlinas. Francia, por su parte, tuvo un déficit presupuestal acumulado de 24 820 millones de francos entre 1970 y 1975. Alemania Occidental por lo consiguiente también ha tenido crecientes déficit en sus gastos gubernamentales y se calcula que entre 1970 y 1976 había acumulado uno de 82 670 millones de marcos. Finalmente el Japón y para el periodo de 1970-76 acumuló un déficit gubernamental de 15 832 millones de yens.

Es decir, unos más y otros menos, han contribuido a atizar el proceso inflacionario, todos han seguido una política keynesiana, la cual dio resultados en tanto el exceso de gasto gubernamental sobre los ingresos ordinarios no provocaban inflación, es decir, en tanto el medicamento disminuía los malestares y no provocaba serios desajustes. Ahora el medicamento keynesiano se va convirtiendo en una droga que favorece la inflación y que amenaza crecientemente la precaria estabilidad financiera del sistema.

Lo cierto es que el exceso de gasto público —manifestado en déficit— no disminuirá en el futuro pues los gobiernos de los países capitalistas avanzados no recurren en déficit por gusto o placer, sino que es el resultado, muchas veces encontrado, de un complejo de fuerzas políticas y sociales, las cuales a grandes rasgos se podrían agrupar así:

¹ Víctor M. Bernal Sahagún. *Anatomía de la Publicidad en México*, México, Ed. Nuestro Tiempo, primera edición, 1974, p. 80.

- a) Intereses de grupos de contratistas muy cercanos a los gobernantes o aun algunos de ellos, que deseosos de ganar más dinero presionan fuertemente para aumentar el gasto público más allá de la magnitud de los ingresos corrientes. Este fenómeno tiene particular relevancia en los contratos para fines militares en los países capitalistas altamente desarrollados.
- b) Presiones sociales sobre los gobiernos provenientes ya sea de los sectores de la pequeña burguesía o de los trabajadores para que el Estado amplíe su gasto en la satisfacción de demandas presentadas, ya sean aumentos de salarios o prestaciones a trabajadores de los gobiernos, o ampliación de gastos para fines educativos o de seguridad social.
- c) Las presiones que ejercen los industriales para recibir subsidios gubernamentales en aquellas ramas de la industria en donde logren justificar su necesidad.
- d) Fallas en la previsión de la magnitud de los recursos fiscales que ingresarán al fisco, así como errores de cálculo en la estimación de los gastos públicos previstos.
- e) Pérdidas de dinero a consecuencia de malos manejos, por corrupción administrativa, o por torpeza, burocratismo e irresponsabilidad.
- f) Apoyo financiero, en armas y asistencia militar de las grandes potencias capitalistas, caso en que los EUA destacan, a gobiernos capitalistas de países subdesarrollados en donde la lucha de clases se ha intensificado y pone en peligro la existencia misma de la burguesía local.

El hecho mismo de que se hagan ese tipo de presiones o demandas, bien sea de los trabajadores, o de grupos de la clase dominante, no genera en sí mismo déficit en los presupuestos públicos, si no más bien cuando la magnitud de las demandas o presiones son mayores a la magnitud de los recursos disponibles y cuando las propias autoridades gubernamentales no quieren sacrificar algunos otros gastos de sus propios presupuestos.

Ya pasando a otro punto, podríamos considerar como un quinto factor que ha contribuido a facilitar la desestabilización del sistema financiero internacional y probablemente el más importante de ellos, que consiste en la acentuación de la lucha de clases a nivel internacional durante las últimas décadas.

Para la mejor comprensión de este fenómeno y sus implicaciones en el sistema financiero internacional del capitalismo, conviene partir de la consideración de que la lucha de clases se ha desenvuelto en forma tal que el resultado va favoreciendo, pese a los fuertes quebrantos que se han tenido, al desarrollo y expansión del socialismo como modo de producción.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, del lado del capitalismo queda claramente patentizado el hecho de que los EUA se convierten en la potencia hegemónica del sistema; asimismo, y del otro lado, queda ensanchado el sistema socialista con la URSS a la cabeza del mismo.

La «guerra fría» que desatan los EUA e Inglaterra avanzaba en un marco de feroz anticomunismo, con el propósito de lograr el aislamiento de los países socialistas. Esos países impulsan la instalación de costosas bases militares que rodean el territorio de los países socialistas; los EUA instauran el Plan Marshall y apoyan la constitución del Pacto del Atlántico; Inglaterra crea, y encabeza, el ahora ya fenecido, Pacto de Bagdad. Posteriormente, tanto los EUA como Inglaterra favorecen la creación de otro pacto militar, el SEATO. Dentro de ese clima de «guerra fría» los EUA dieron un enorme apoyo militar y económico a Chang Kai Shek a fin de evitar que la revolución encabezada por Mao Tse Tung triunfara. En esta parte del mundo y con el auspicio norteamericano se crea el Pacto de Río de Janeiro, así como la Organización de Estados Americanos (OEA) denominada justamente por Fidel Castro como «el ministerio de Colonias de los EUA». En esos años también el gobierno de EUA impulsa la creación de la Agencia Central de Inteligencia y así sucesivamente. Son los EUA a quien corresponde en esta etapa histórica llevar a costas «la pesada carga del hombre blanco», pues Francia, aunque fue potencia triunfadora en la Segunda Guerra Mundial por ejemplo, había sido parcialmente ocupada por los nazis, sufrió quebrantos en su estructura productiva y además empezaba a enfrentar levantamientos políticos en las colonias sujetas a su dominio, a los que tuvo que hacer frente con fuertes gastos militares. Es decir, apenas si podía hacer frente a sus compromisos como potencia colonialista y a la postre, y pese a dichos gastos militares, Francia no pudo lograr ni militar, ni económica, ni políticamente, que sus antiguas colonias se desprendieran de su órbita. Los golpes más fuertes recibidos por la política colonialista francesa fueron en Líbano, el Canal de Suez, y sobre todo en Argelia e Indochina. Como se sabe, incluso tuvieron que pedir ayuda al gobierno norteamericano, en un caso especialmente notable como el de Vietnam.

Otra potencia triunfadora en la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra, también salió quebrantada de la guerra y, al igual que Francia, no podía ayudar a los EUA, ni contribuir a costear los enormes gastos que trajo la «guerra fría» al verse envuelta en grandes esfuerzos militares y económicos para asegurar el sostenimiento de su amenazado imperio. Esfuerzo que no pudo evitar finalmente, los cambios políticos que se presentaron y que contribuyeron a la liberación de las colonias británicas. Tanto para Inglaterra como para Francia la lucha por evitar el desmoronamiento de sus respectivos imperios significó un alto costo, no sólo en términos políticos, sino en sus aspectos económicos. Probablemente el factor más importante que contribuyó a que estas potencias triunfantes en la Segunda Guerra Mundial hayan perdido fuerza económica en relación con otras potencias como Japón y Alemania Occidental que en los últimos 20 años los han sobrepasado, se debe a que Japón y Alemania Federal, países perdedores en la Segunda Guerra Mundial, no tuvieron que hacer gastos militares fuertes, tanto por no tener colonias, como porque las potencias triunfantes no les permitieron tener ejércitos poderosos. Estas circunstancias facilitaron a sus gobiernos y respectivos capitalistas, remozar con ventaja sus plantas industriales al no tener que realizar gastos improductivos.

Nunca antes en la historia de la humanidad se habían gastado tantos recursos financieros en el sostenimiento de la «guerra fría».

Grosso modo se puede estimar que para fines bélicos los países más importantes del planeta hacían un gasto anual del orden de los 100 mil millones de dólares en la década de los cincuenta. En la de los sesenta dicho gasto se elevó al orden de más de 200 mil millones de dólares anuales y en lo que va de la década de los setenta el gasto para fines bélicos frisa alrededor de los 400 mil millones de dólares anuales. Ciertamente que la desvalorización del dólar a lo largo de los últimos treinta años contribuye a abultar las cifras, pero de ninguna manera podemos concluir que hoy día se gasta más o menos lo mismo en armas y en el sostenimiento de aparatos militares que en la década de los cincuenta. El gasto militar ha seguido aumentando y sería un error caer en la ilusión de que disminuirá. Esto último no ocurrirá en tanto sigan estando presentes las condiciones políticas que lo han permitido en las últimas décadas. Si bien es cierto que hay una distensión internacional en la actualidad y de que hay quienes incluso consideran que ya pasó la época de la «guerra fría», no hay base suficiente para pensar que los gastos militares disminuirán.

La «guerra fría» en ciertas regiones del planeta se convertía en guerra caliente. Tales fueron los casos del triunfo de la revolución

socialista en China, la guerra de Corea, el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala. De todas estas luchas, por sus implicaciones políticas y sociales, destaca la guerra de Vietnam que a la postre y después de inmensos sacrificios de la población deviene en un triunfo del socialismo no sólo en ese país sino también en Laos y en Camboya. Asimismo está la derrota de los EUA en Cuba, la intervención norteamericana en Santo Domingo, ante el temor de que ocurriera lo mismo que en Cuba.

El impacto que ha tenido el descomunal esfuerzo desplegado en la carrera armamentista ha sido de diversa índole para los países socialistas que para los capitalistas.

La carrera armamentista para los países socialistas ha significado una disminución de sus posibilidades de crecimiento en una magnitud de no escasas proporciones al tener que dedicar una parte de sus recursos humanos y financieros para el desarrollo de su capacidad defensiva, mermando con ello el ritmo de aumento de su capacidad productiva para la satisfacción de las necesidades de la población civil.

Para el caso de los países capitalistas, el esfuerzo militar en términos de costos tiene implicaciones diferentes para unos en relación con otros. Ya decíamos cómo para Inglaterra y Francia el costo de su participación en la carrera armamentista y los gastos militares para el mantenimiento de sus respectivas colonias dentro de sus áreas de influencia, tuvo un costo en el sentido de que Japón y Alemania Federal los han superado en capacidad productiva.

Y tal no es el caso de los EUA, país que como se sabe, desarrolló grandemente su capacidad productiva durante la Segunda Guerra Mundial. Mucho se ha discutido ya sobre los enormes beneficios que le reporta a la estructura económica norteamericana el gasto militar; aquí sólo recordaremos los dos grandes efectos que tiene dicho fenómeno en la economía norteamericana.

Desde el punto de vista político y estratégico, para los EUA, el gasto militar se ha convertido en el elemento *sine qua non* para lograr que dicho país se mantenga a la vanguardia de la tecnología, tanto para fines militares como para fines civiles. Los gastos militares permiten a los EUA mantenerse en la punta de la tecnología mundial. Dichos gastos a su vez garantizan a los EUA su capacidad de intervención en otras partes del mundo, facilitan a su vez la penetración de las transnacionales norteamericanas y les permite conservarse como centro financiero internacional entre otras cosas. El otro efecto que en la economía estadounidense produce el gasto militar y en general la carrera armamentista, en la que incluimos la carrera espacial, es el

relativo al favorable impacto en la estabilidad económica que se produce cuando los EUA tienen una capacidad productiva mayor que la que exige la demanda de bienes y servicios para la población civil, en las condiciones que en la actualidad dicha demanda se hace, niveles de precios, gastos en publicidad, medidas proteccionistas, relativo control de aumentos de salarios, etcétera. Si la capacidad productiva es mayor que la que requiere la demanda para fines de consumo de la población civil, la diferencia se cubre con gastos militares, sobre todo fabricación de armas, elevación del nivel de la demanda, en tanto que las armas son adquiridas por un solo comprador, el gobierno de los EUA, y éste no tiene la obligación de tener que venderlas. Su función como sostén del nivel de la demanda termina en el momento en que las armas quedan almacenadas y no van a competir con otras mercancías de consumo civil.

El gasto en armamento, mantiene así a la estructura productiva norteamericana, creando empleos, elevando los niveles de insumos, en general manteniendo el ritmo de la producción, sin que haya problemas de sobreproducción, en tanto que las armas se almacenan.

El Estado norteamericano realiza así una de sus importantes funciones anticrisis, mediante el sostenimiento de la demanda evitando que la estructura productiva caiga en crisis. El Estado norteamericano se encarga de que no haya acumulación de inventarios en las empresas particulares, inventarios que en forma de armas quedan guardados pero bajo su custodia, de este modo el dinero gubernamental sirve para la compra y mantención de las armas que se almacenaron. En vez de que el capital privado pierda, pierde el gobierno con fondos de la población en su conjunto. El Estado así realiza más fluida y calmadamente las pérdidas de valor y capital que también acarrea la crisis, con la diferencia de que en la crisis las pérdidas de capital son incontrolables y pueden asumir proporciones de pánico, en tanto que el Estado al perder capital lo hace calculadamente y con suficiente control. La pérdida de capital es en magnitud similar al valor de las armas almacenadas que no se usan, más otros gastos militares como el sostenimiento del ejército.

Así como la guerra de Vietnam significaría como dicen Baran y Sweezy en su *Monopoly Capital*, el punto de inflexión del poderío norteamericano en el siglo xx, hay otro conflicto de una gran trascendencia y que revela un gran acentuamiento de la lucha de clases en el Cercano Oriente, me refiero al conflicto entre los israelitas y los palestinos. En el fondo de este conflicto está una polarizada lucha de clases, aunque sería un error considerarla sólo como eso, pues hay otros aspectos que la hacen sumamente compleja, al manifestarse

luchas interburguesas entrelazadas con la lucha de clases. Dicho conflicto también presenta la contradicción entre nación y nación y entre Estado y Estado, entreverándose complicadamente con aspectos religiosos, culturales y hasta étnicos. No estoy capacitado, ni éste es el lugar, ni tampoco la ocasión para analizar en detalle este conflicto. Lo cierto es que ha tenido repercusiones importantes económicas y políticas en el terreno internacional y por eso lo mencionamos aquí. Sumariamente se puede considerar que hay las siguientes repercusiones de la guerra del Yo Kipur de octubre de 1973:

- Para el sionismo en especial y para el gobierno norteamericano también significa un descalabro serio político y militar. A partir de ese entonces se atemperan un tanto las ambiciones sionistas de avanzar sobre nuevos territorios árabes.
- En represalia por el apoyo occidental, sobre todo de los EUA al sionismo, los países árabes miembros de la OPEP alientan y logran que se tome la decisión de cuadruplicar los precios del petróleo. Esta decisión tuvo el beneplácito de las siete grandes trasnacionales petroleras pues ello les permitiría elevar sustancialmente sus ganancias. Es a partir de entonces cuando la prensa occidental empieza a hablar de la llamada crisis de los energéticos.

Las más importantes repercusiones que ha tenido esta decisión de la OPEP son las siguientes:

- Por primera vez en la historia del capitalismo, se observa que las reservas monetarias de países no industrializados se elevan considerablemente incluso superando a los que tenían algunos países capitalistas desarrollados.
- Por primera vez en la historia del capitalismo, un grupo de países que controlan una materia prima de vital importancia en la actividad económica, imponen condiciones a los países capitalistas desarrollados, condiciones que expresan una relativa fuerza de los países productores de petróleo y una relativa debilidad de los países industrializados no poseedores de petróleo.

Japón, Alemania Federal, principalmente, pero también Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Holanda y Bélgica resienten el impacto del precio del petróleo y sus monedas se debilitan, unas en mayor grado que otras.

En resumen, el impacto del aumento del precio del petróleo contribuyó a deteriorar la ya desestabilizada situación financiera internacional. Si a la larga este fenómeno no ha sido tan fuerte, ello se debe a que dada la debilidad de la estructura industrial de los países petroleros que no tienen capacidad para absorber esa enorme acumulación de petrodólares y regresan, vía importaciones, una gran cantidad de esas divisas a los países capitalistas industriales.

Las condiciones económicas y sociales que dan base a la lucha de los palestinos por su territorio aún existen. También existe el apoyo norteamericano a los israelitas y éstos no están dispuestos a ceder, en consecuencia cabe prever que la lucha no ha terminado con su alto costo en vidas y bienes para los palestinos y los israelitas, mientras estos sigan empeñados en no reconocer sus derechos a los palestinos. Mientras continúe el apoyo norteamericano a los israelitas el sistema financiero internacional seguirá teniendo más problemas originados por los costos de estas luchas.

En el mismo tenor está la lucha de los negros en Rhodesia y en Sudáfrica contra la supremacía blanca producto del colonialismo. Si los EUA en su papel de gendarme internacional intervienen en este conflicto en favor de los blancos, y ya discretamente han estado dando apoyo, ahí habrá también, nuevos elementos que acentúen la erosión del sistema capitalista internacional.

Características de la crisis actual

Pasaremos ahora a tocar otro punto relacionado con los factores que están complicando el panorama económico del sistema capitalista en su conjunto. Me refiero al surgimiento de la crisis actual que empezó a manifestarse con cierta fuerza a partir del año de 1974. En este breve comentario, sólo nos restringiremos a señalar algunas de las características de este fenómeno:

- La crisis actual se caracteriza por ser la de mayor magnitud en comparación con aquellas que han habido desde la posguerra, aunque no ha tenido la severidad que alcanzó la crisis de 1929-33.
- En la crisis de 1929-33 los estados capitalistas no tenían el poderoso arsenal de instrumentos de política monetaria, crediticia, fiscal, de empleo, de armamentismo, que hoy día tienen para atenuar y posponer la crisis y sus efectos.
- No obstante que hoy día los estados capitalistas tienen a su

alcance dicho instrumental y aunque parecía que ya se habían encontrado los mecanismos de política económica capaces de evitar las crisis de todas maneras se presentó el fenómeno.

- El aumento astronómico del capital a crédito, el uso incesante y creciente de financiamiento deficitario de los presupuestos públicos, que durante los últimos cuarenta años han contribuido a capotear las crisis, hoy día se van convirtiendo en una amenaza *per se* a acentuar la crisis o por lo menos, a hacerla más prolongada. Tal es el caso de la inflación actual, con su secuela de incertidumbre, de devaluaciones, revaluaciones, flotaciones de monedas, aumentos incesantes del precio del oro, y de incesante desvalorización de todas las monedas, incluso las más fuertes.
- A diferencia de la crisis de 1929-33, hoy día se encuentra más acentuada la concentración del capital, el ingreso y la riqueza a nivel internacional y en el interior de cada país capitalista.

Este fenómeno tiene muchas implicaciones económicas, sociales y políticas. Aquí señalaremos sólo una modalidad que adquiere la enorme concentración de capital en manos de las transnacionales que operan en el mercado financiero internacional.

Se ha estimado por ejemplo, que las transnacionales manejan dinero para fines especulativos *Hot money* en todo el mundo capitalista hasta por el orden de los 285 mil millones de dólares. Tan grave es el asunto que ha preocupado seriamente a los gobiernos de los países capitalistas la amenaza potencial que puede representar el traslado masivo de capitales especulativos de un lado a otro del planeta. De esto ya da cuenta la historia financiera reciente en que algunos bancos centrales de países industrializados apenas pueden amortiguar dichos movimientos. Estos fenómenos en sí mismos contribuyen a debilitar al sistema financiero capitalista.

- Si bien la crisis general del sistema capitalista ya se había presentado cuando estalló la gran crisis de 1929-33, no había alcanzado la profundidad que en la actualidad tiene. Señalemos algunos aspectos que parecen relevantes: a) los países socialistas han aumentado en número y en peso económico y político el que tenía únicamente la URSS en 1929; b) por lo mismo, ha perdido terreno el modo de producción capitalista; c) la lucha de clases a nivel internacional y pese a los grandes errores cometidos, se da en niveles de conciencia política mayor que la existente en 1929; d) muchos de los gobiernos de los países capitalistas sub-

desarrollados son concientes en mucho mayor grado que en 1929 de las causas que afectan a los respectivos países y aprovechan diversos foros internacionales para hacer planteamientos o denuncias respecto a la forma de proceder de los gobiernos de los países capitalistas desarrollados; y e) aunque hay indicios de resurgimiento del fascismo en la actualidad, no tienen ni con mucho que se diga, la fuerza en ascenso que el fascismo tenía en 1929.

SUMMARY: The author presents his opinion regarding the structural causes which determined the devaluation of the Mexican peso in 1976. He says that even after devaluation the factors that provoked it still persist.

He also points out the most important aspects of the international capitalist economy in 1976. At that time, the financial system decayed for several reasons, such as the weakening of the USA economy; the competitiveness of countries as Japan and West Germany; the capital expansion to credit, both public and private; the investments in the «cold war» and the effects that the class fights had in the economy system.*

RÉSUMÉ: L'auteur émet son opinion quant aux causes structurelles qui déterminèrent la dévaluation du peso mexicain en 1976, il observe qu'après la dévaluation, les mêmes facteurs que la provoquèrent continuent à jouer.

Dans la partie suivante de l'article il propose une définition des caractéristiques les plus importantes de l'économie capitaliste internationale au moment de la dévaluation.

Il signale les facteurs qu'ont contribué a l'affaiblissement du système financier: le ralentissement relatif de l'économie des USA, l'augmentation de la compétitivité de pays comme le Japon et l'Allemagne Fédérale, la croissance des systèmes de crédit public et privé, le coût de la «guerre froide» et les effets de la lutte de classes. Il termine l'article par une présentation des caractéristiques de la crise actuelle.**

* Traducción al inglés de Yolanda Andrade.

** Traducción al francés de Ma. Teresa Gutiérrez-Haces.